

TEMA 4. LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA EDAD MEDIA: LOS REINOS CRISTIANOS

No toda la Península fue ocupada por los musulmanes, sólo al-Andalus. Algunas zonas montañosas del Norte de España, desde la cordillera Cantábrica a los Pirineos, escaparon a su control, aunque sometidos a sus razzias y a sus tributos. En ellas se van a formar, a partir de las poblaciones autóctonas organizadas por nobles visigodos y con la presencia de mozárabes, varios núcleos de resistencia, configuradores de los futuros reinos cristianos. Aprovechando el vacío de una tierra de nadie entre cristianos y musulmanes, el desierto estratégico del Duero en palabras de Sánchez Albornoz, aquéllos, más dinámicos que los musulmanes, irán poco a poco colonizando y repoblando el territorio.

Desde el siglo XI, a la *Repoblación* sucede un interés cada vez mayor por la *Reconquista* y recuperación de una tierra -España-, que los reinos cristianos del norte creen suya, como herederos del viejo reino visigodo. La diversidad geográfica que hizo posible la creación de diferentes grupos de resistencia no es óbice para que, también muy pronto, surjan proyectos comunes de reunificación. Primero fueron Castilla y León, por una parte; por otra Navarra, Aragón y Cataluña. Solo a finales de la edad media, con los Reyes Católicos, todos estos reinos lograrán su definitiva reunificación.

En esta reunificación juega un cierto papel la idea de la recuperación del antiguo reino visigodo, pero probablemente fue más importante el crecimiento demográfico y el empuje político propio. También ayudó a ello la religión cristiana, que fue el fermento aglutinador de todos estos reinos. El papado y la Europa cristiana, de la que forman parte, están siempre presentes, a través del Camino de Santiago, las órdenes religiosas o el *ideal de cruzada* que desde el siglo XI predicán los Papas para recuperar de manos musulmanas, una tierra que originariamente era cristiana.

1. Los primeros núcleos de resistencia. El nacimiento de Castilla y León

Los musulmanes no se asentaron en toda la Península, pues el Norte, desde Asturias a los Pirineos orientales, logró mantener su independencia, en parte por el carácter indómito y belicoso de sus habitantes, en parte por ser una zona montañosa, fría y húmeda, y de escaso interés para unas gentes habituadas a climas más cálidos. Vivían allí unos pueblos que conservaban todavía unas estructuras sociales y económicas muy arcaicas, pues apenas habían sufrido la influencia de romanos y visigodos. Entre ellos destacaban los astures, cántabros, autrigones, vándulos y vascones, desigualmente culturizados y cristianizados, siendo sin duda los astures los que se encontraban en un mayor nivel de desarrollo cultural. Además fue justamente en esta zona en la que buscaron refugio algunos nobles visigodos que huían ante el avance musulmán.

a) El reino asturiano.

En la zona cantábrica habitada por los astures -pueblo con formas de vida aún muy primitivas- se refugiaron algunos nobles visigodos y se organizó el foco de resistencia más antiguo. El origen del reino asturiano puede establecerse en el 718, años en que los astures proclaman rey a Pelayo -probablemente uno de aquellos nobles visigodos-, quien dirigió la lucha contra los musulmanes, y que en el año 722 logra su primera victoria en Covadonga. Probablemente no fue más que una escaramuza, pero Covadonga se convirtió en el mito fundacional del reino asturiano, con intervención divina incluida.

Pese a las razzias a las que se ve sometido este pequeño reino, cuya capital estuvo primero en Cangas de Onís y luego en Oviedo, no sólo se mantiene independiente sino que con **Alfonso I** (739-757) y **Alfonso II** (781-842) extiende su influencia hacia Galicia y Vasconia, y se consolida internamente, al atraer a las poblaciones del valle del Duero, creando al mismo tiempo un *desierto estratégico* entre musulmanes y cristianos, repoblando el Bierzo y Astorga. Con **Alfonso III** (866-911) el reino asturiano logra su época de mayor apogeo; pues traspasa la cordillera Cantábrica y lleva la frontera hasta el Duero, que protegerá con la creación de una serie de plazas fuertes: Zamora, Toro y Simancas, aprovechando las disensiones internas de Al-Andalus.

b) El reino Navarro-aragonés.

En los Pirineos occidentales y centrales, entre las poblaciones autóctonas montañosas, surgieron varios grupos de resistencia, cuya proyección hacia el sur fue muy débil por la importante presencia musulmana en el Valle del Ebro, en la que los *Banu Qasi*, una familia musulmana de origen visigodo, intervienen en apoyo de diferentes facciones montañosas. A comienzos del siglo IX se formaron el reino Pamplona, embrión del futuro reino de Navarra, y el condado de Aragón. En el siglo X, la dinastía **Jimena**, apoyada por los reyes asturianos, vence a los musulmanes en la batalla de *Albelda* (año 853), lo que supuso el declive musulmán en la región del Ebro y el afianzamiento del reino navarro fundado poco antes por el vasco **Iñigo Arista**. También en ese siglo IX **Aznar Galíndez** crea un condado independiente en torno al río Aragón. Este condado de Aragón pasaría en el siglo X a formar parte del reino de Navarra, por matrimonio, en tiempos de **Sancho Abarca** (970-994); además la alianza con el reino leonés le permitía conquistar la Rioja oriental hasta el Ebro. Aragón no volvería a ser independiente hasta 1035, con la categoría de reino y englobando a los condados de Sobrarbe y Ribagorza.

c) La Marca Hispánica.

En el Nordeste de la Península, y para evitar las incursiones musulmanas, los carolingios intervinieron militarmente, ocupando el norte de la actual Cataluña hasta Barcelona. Allí se formó la **Marca Hispánica**, que era una especie de territorio fronterizo militarizado para proteger al reino franco. Estaba formado por condados independientes unos de otros, gobernados por “comes marcae” nombrados por los francos y ligados por tanto directamente a éstos. A lo largo del siglo IX, tras la muerte

de Luis el Piadoso, se fueron debilitando esos lazos de dependencia con los francos, al tiempo que los diversos condados (Gerona, Ampurias, Cerdaña, Urgel). se fueron agrupando en torno al de Barcelona, sobre todo en tiempos de **Vifredo el Velloso**, a finales del siglo IX, al conseguir éste transmitir en herencia su condado (año 878). En el siglo X, el conde **Borrell II** (947-992) se declaró independiente de Francia (año 988), aunque la independencia efectiva no se lograría hasta 1258 con el tratado de Corbeil. Con aquel conde el condado de Barcelona se expansiona hacia el sur, logrando la primacía en Cataluña.

d) El nacimiento de Castilla y León

El hijo de Alfonso III, rey de Asturias, **García** (910-914), traslada a comienzos del siglo X la capital de Oviedo a León, dando así nacimiento al **reino asturleonés** o mejor al **reino de León**. La razón de este cambio de capital viene dado por el desplazamiento del centro de gravedad del reino astur con el avance hacia el sur y por la repoblación de las tierras al norte del Duero, que ha llevado a cabo Alfonso III. El fortalecimiento de al-Andalus, con la proclamación del califato (929), fue motivo de preocupación para los reinos del Norte, pues se vieron sometidos a razzias devastadoras y batallas de distinto signo. **Ramiro II** (931-951), después de vencer a los musulmanes en Simancas (939), inició la colonización de las tierras al sur del Duero, por las zonas de Salamanca.

En la zona oriental del reino leonés, en torno a Burgos, se formó un condado que vivió una vida casi independiente, **el condado de Castilla**. Tomó su nombre de los numerosos castillos erigidos en tiempos de Alfonso III, para proteger ese flanco del reino leonés. Estaba gobernada por condes dependientes de León, aunque logró una casi total autonomía con el conde **Fernán González** (930-970), quien avanzó hasta Sepúlveda; pero las acciones musulmanas en tiempos de Almanzor arruinaron todo el avance cristiano al sur del Duero. Desde mediados del siglo X asistimos a un proceso de descomposición del reino leonés, tanto por el peligro agareno como por las disensiones internas a la muerte de Ramiro II. **Bermudo III** (1027-1037) buscó la alianza con Castilla casando a su hermana Sancha con el conde García Sánchez, pero asesinado éste la víspera de su boda, el condado pasa en 1029 a doña Mayor, esposa del rey navarro **Sancho III**.

La primera mitad del siglo XI la llena la figura de **Sancho III el Mayor**, de Navarra, (1000-1035) cuyo reino gozará de un enorme prestigio. Dicho rey inicia la apertura a Europa, favorece el desarrollo del Camino de Santiago y la introducción de los monjes de Cluny. Durante su reinado, por medio de una inteligente política matrimonial y por la fuerza, engrandecerá su reino, uniendo a Navarra, los condados de Sobrarbe y Ribagorza, así como Castilla. Incluso los condes de Barcelona serán vasallos suyos. Este primer intento de unidad peninsular se verá deshecho a su muerte, al repartir entre sus hijos, dado el **carácter patrimonial de la monarquía**, los diferentes territorios unidos: Navarra a García, Castilla a Fernando y Aragón, con Sobrarbe y Ribagorza a Ramiro.

Fernando I (1035-1065), convertido en el primer rey de Castilla, pronto unirá en su manos el reino de León, al derrotar a su cuñado, el rey **Vermudo III** en Tamarón en 1037. Desde entonces, y pese a un primer reparto entre sus hijos, estos dos reinos

seguirán unidos en los reinados de **Alfonso VI** (1072-1109) y **Alfonso VII** (1126-1157). A la muerte de este último, Castilla y León se separarán por espacio de 75 años; y Portugal, convertido en Reino, se independiza con **Alfonso Enríquez**. En el siglo XIII **Fernando III** (1217-1252) fusionó definitivamente Castilla y León, al tiempo que este reino sufría una gran expansión hacia el sur, que **Alfonso X** (1252-1284) completaría.

e) El reino de Navarra y Aragón

El reino de Aragón surgió con el hijo de Sancho III, **Ramiro I** (1035-1063). El reino cobró fuerza gracias a su expansión por el sur, pero también por la incorporación temporal del reino de Navarra, con **Sancho Ramírez** (1076-1096). Un hito decisivo fue el reinado de **Alfonso I el Batallador** (1104-1134), con quien se produjo el gran avance por la cuenca del Ebro. A su muerte se planteó un problema sucesorio. Navarra eligió rey a **García Ramírez**, mientras Aragón hacía lo mismo con **Ramiro II el monje**. El matrimonio de su hija Petronila con **Ramón Berenguer IV** (1137-1162), conde de Barcelona al que estaban sometidos el resto de los condados catalanes, dará origen a la Corona de Aragón. A estos dos primeros integrantes, el reino de Aragón y el principado de Cataluña, se unirán más tarde los reinos de Mallorca (1229-1230) y Valencia (1239), conquistados por **Jaime I**.

2. Principales etapas de la Reconquista

Desde comienzos del siglo XI, con la muerte de Almanzor (1002) y la desintegración del Califato de Córdoba (1029), al-Andalus perdió la supremacía militar detentada en los tres siglos anteriores. Al-Andalus se dividió en varios pequeños reinos, llamados de **Taifas**; por el contrario, los núcleos cristianos inician entonces una ofensiva militar en gran escala, reorganizándose internamente. Las campañas de los cristianos tendrán un doble sentido: de **reconquista**, es decir de recuperación de un territorio al que se cree tener derecho, como herederos de la monarquía visigoda; y de **cruzada**, contra los infieles, reforzado con el descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago en Galicia.

Tradicionalmente se tomó la batalla de Covadonga (720) como el inicio de la Reconquista, pero ya hemos dicho en el tema anterior que durante los siglos VIII al XI, en los que los cristianos se van asentando en la cuenca del Duero, desde la Cordillera Cantábrica al Sistema Central no fue realmente una reconquista, pues estas tierras estaban deshabitadas, sino una repoblación. La Reconquista, entendida como restauración de la monarquía visigoda, recuperación militar de territorios anteriormente ocupados por los musulmanes, no comienza hasta la segunda mitad del siglo XI, en el que se produce un cambio radical en la correlación de fuerzas entre cristianos y musulmanes, con la desintegración del califato. Esta reconquista se desarrollará en varias etapas:

1) La reconquista de los valles del Tajo y del Ebro.

En el occidente de la Península el protagonismo reconquistador corrió a cargo del reino castellano-leonés. Se inicia con Fernando I que toma Viseo y Coimbra en 1055 y termina con la conquista de Lisboa en 1147, cuando ya Portugal es un reino independiente. El momento más importante fue la reconquista de Toledo por Alfonso VI en 1085. Con ésta se apuntaló la defensa de todo el territorio situado entre el Duero y el Sistema Central. La repoblación de toda esta zona prácticamente desierta se hizo concediendo amplias libertades, recogidas en cartas o **fueros** a grandes **concejos** (Salamanca, Segovia, Ávila, Sepúlveda...), cabezas extensos territorios o **alfoces** sobre el que tenían derechos jurisdiccionales. La conquista de Toledo planteó otros problemas, pues allí la población musulmana era abundante. Los que se quedaron fueron respetados en sus bienes y creencias, pero los huidos perdieron sus posesiones, repartidas entre los cristianos.

La expansión militar castellano-leonesa fue detenida por los **almorávides**, musulmanes procedentes del norte de África, que infringieron duras derrotas a Alfonso VI en **Sagrajas** (1086) y **Uclés** (1108), y reorganizaron y unificaron los reinos de Taifas de al-Andalus. Por entonces se hizo famoso un personaje castellano, **el Cid**, que durante algún tiempo (1088-1099) conquistó Valencia para su rey, aunque la perdió a su muerte.

En la zona oriental, la reconquista del valle del Ebro se desarrolla entre la toma de Calahorra (1045) y la de Lérida (1149). Los aragoneses, desde su capital pirenaica en Jaca, fueron avanzando hacia el sur: Bobastro (1064), Huesca (1096). Con Alfonso I el Batallador se conquista el valle medio del Ebro, con la toma de Zaragoza en 1118. Esta región meridional de Aragón se organizó a base de **ciudades-frontera**, con fueros y función militar principalmente (Alcañiz, Calatayud, Daroca...); y se repobló con mozárabes llevados por Alfonso I. Paralelamente, los condes de Barcelona prosiguieron su avance hacia el sur, tomando Ramón Berenguer IV Tortosa y Lérida, en los años 1148 y 1149.

2) Reconquista de los valles del Guadiana, Turia y Júcar.

La reconquista de estos valles la llevan a cabo los reyes castellanos y aragoneses entre 1150 y 1212. Desde esta etapa existe un plan global de reconquista y reparto de los territorios entre los dos reinos, como lo refleja el tratado de Cazorla de 1179. Los castellanos toman Cuenca en 1177, la zona manchega y parte de Extremadura. Las condiciones de esta zona obligaron a poner en marcha otros métodos de lucha, que tuvieron su principal protagonista en las **órdenes militares**, órdenes religiosas pero con una función militar, a imitación de las europeas del Temple o los Hospitalarios: Calatrava (1157), Santiago (1171) y Alcántara (1176). En Aragón, **Alfonso II** (1162-1196) ocupa las tierras de Teruel y Albarracín, abriendo una vía para la posterior ocupación de Valencia.

Momentáneamente, la reconquista se vio detenida por la llegada a la Península de los **almohades**, fundadores de un nuevo imperio en el norte de África, que en 1195 vencieron de forma aplastante a **Alfonso VIII** de Castilla en **Alarcos**. El peligro almohade pudo conjurarse con la organización de una cruzada (Inocencio III) en la que participaron los reyes de Castilla (Alfonso VIII), Portugal (Alfonso II), Navarra (Sancho

VII el Fuerte) y Aragón (Pedro II), derrotando a los almohades en la batalla de las **Navas de Tolosa** (1212), cerca del puerto de Despeñaperros.

3) La reconquista del valle del Guadalquivir, Valencia y Murcia.

Con la derrota de los almohades se abre definitivamente paso a la conquista del sur peninsular, cuyas zonas de influencia se reparten Fernando III y Jaime I en el tratado de **Almizra** (1244), trazando la línea de demarcación entre Castilla y Aragón. Los reyes castellanos y leoneses, primero de forma independiente y desde 1230 definitivamente unidos, reconquistan Extremadura -Alfonso IX de León incorpora Cáceres (1227) y Badajoz (1230)-; la Andalucía Bética (Fernando III conquista Córdoba (1236) y Sevilla (1248) y Murcia (1243). En los años sesenta su hijo Alfonso X el Sabio se culminó la conquista de Andalucía, a excepción de Granada. Tras la conquista se efectuó un repartimiento de las tierras ganadas, distribuidas entre la alta nobleza, las órdenes militares y la Iglesia. Al mismo tiempo se organizaron poderosos concejos en torno a las ciudades, repartiéndose las casas y tierras de los musulmanes en función de la condición social de los repobladores, pues los caballeros recibían más que los simples peones.

La ofensiva catalano-aragonesa fue conducida por Jaime I el Conquistador, quien con el apoyo de la marina catalana conquistó Mallorca (1229-1230) con relativa facilidad. Más difícil fue la conquista del reino de Valencia, que no cayó en manos cristianas hasta 1238. La repoblación varió de unas zonas a otras. En las zonas más despobladas se asentaron las órdenes militares del Temple y el Hospital. Valencia y su huerta fueron repartidas entre repobladores originarios del sur de Aragón y Cataluña.

3. Modelos de repoblación y organización social. La Mesta

a) Los modelos de repoblación.

Tras la ocupación militar de los territorios musulmanes era necesario repoblarlos para afianzar las conquistas, aunque en una primera fase fue al contrario. Los efectivos demográficos disponibles no fueron en todo momento igual de abundantes, como tampoco había la misma densidad de población islámica en todas las zonas conquistadas. Éstos y otros factores determinan que se aplicaran diferentes modelos de repoblación a lo largo de los siglos. El resultado final fue una estructura de propiedad de la tierra que se ha mantenido hasta nuestros días prácticamente sin modificaciones, con el río Tago como línea de división entre una España latifundista al sur y una España de medianas y pequeñas explotaciones al norte.

1. Repoblación por presura. Durante los siglos IX y X los reinos cristianos, sobre todo el astur, iniciaron un proceso de expansión hacia el sur, hasta el Duero; los navarroaragoneses hasta el piedemonte del Pirineo. No fue una verdadera reconquista, pues se hizo sobre territorios abandonados, sino una repoblación, para su posterior explotación. Esta repoblación se llevó a cabo con dos tipos de gentes: habitantes de las zonas montañosas que descendían hacia las llanuras y mozárabes que emigraban desde al-Andalus. El sistema de repoblación de estos siglos se conoce con el nombre de **Presura** (aprisio en Cataluña). Los repobladores que llegaban a un lugar tomaban posesión del mismo, organizaban los núcleos de población, delimitaban los términos y

procedían a roturar y explotar los campos. La repoblación podía ser hecha por el rey, los nobles, eclesiásticos (fueron muy importantes los monasterios de repoblación) o grupos de campesinos, agrupados en **comunidades aldeanas**. El resultado fue el predominio de la pequeña y la mediana propiedad.

2. Repoblación concejil. Entre el Duero y el Tajo, y en el valle del Ebro, se produjo en los siglos XI y XII una repoblación llamada **concejil**. Esta segunda fase se vio favorecida por el crecimiento demográfico de los núcleos cristianos, que habían iniciado una fase de expansión y recuperación. El territorio era dividido en concejos con grandes términos o alfores, regidos por una ciudad o villa cabecera, en la que se instalaba un representante del rey y un grupo de caballeros para su defensa. Una vez constituido el concejo, el rey otorgaba el Fuero o Carta Puebla -conjunto de normas que regulaba todos los aspectos de la vida municipal-. La vecindad se obtenía por solicitud de los nuevos pobladores, a los que se concedía un solar para la casa y tierras de cultivo que al cabo de unos años pasaban a ser de su propiedad; asimismo, podían disfrutar de las tierras y bienes comunales (bosque, zonas de pasto, etc.). La población musulmana de estas zonas era numerosa, y en general se respetaron sus propiedades. Las estructuras resultantes de la aplicación de este sistema se caracterizó por el predominio de la propiedad mediana libre, así como por la abundancia de tierras comunales.
3. Repoblación de las Órdenes Militares. Del Tajo al Guadiana, en la Mancha y Extremadura; Teruel y norte de Castellón, zonas reconquistadas en los siglos XII y XIII, la repoblación fue encomendada a las **órdenes militares** (Santiago, Calatrava y Alcántara; y Montesa). Se trataba de zonas extensas y en gran parte deshabitadas, en cuya conquista habían destacado las órdenes militares. Éstas dividieron las nuevas tierras en *encomiendas* al frente de las cuales se situaba a un caballero con el cargo de comendador. La estructura de propiedad predominante fueron los latifundios dedicados a la explotación ganadera.
4. Repoblación por repartimientos. Por último, tras la conquista, en el siglo XIII, del Valle del Guadalquivir y litoral levantino, zonas muy pobladas, se llevó a cabo una repoblación llamada de **repartimientos**. Tras la ocupación de una ciudad con sus territorios circundantes, los oficiales reales hacían inventario de los bienes obtenidos y los distribuían entre quienes habían participado en su conquista: los dividían en *donadíos*, cuyo tamaño y valor estaba en función del rango social de quien los recibía. El resultado fue la adquisición de grandes latifundios por parte de la nobleza, las órdenes militares y la Iglesia. A los numerosos pobladores musulmanes se les permitió permanecer como colonos, pero muchos prefirieron huir a Granada o África.

b) La organización social

La reconquista y el desarrollo económico propiciaron el crecimiento demográfico, atestiguado por numerosas fuentes. En ese crecimiento jugaron un importante papel la permanencia de muchos musulmanes y judíos en las tierras conquistadas, la presencia de pobladores francos, en particular en los núcleos que surgen en el Camino de Santiago, pero sobre todo el crecimiento vegetativo de la

población cristiana, que fue sin duda el hecho más relevante. Sin que conozcamos datos exactos, se calcula que hacia el siglo XIII la población del reino castellano-leonés se cifraba en unos cuatro millones de habitantes, mientras que los de la Corona de Aragón apenas alcanzaban los 500.000.

Los reinos cristianos tenían una estructura social de **tipo feudal**. Un reducido grupo de personas, los **señores feudales** (laicos o eclesiásticos), gracias a sus propiedades territoriales y a la fusión del poder económico con prerrogativas jurídicas y políticas, ejercía su dominio sobre el resto de la sociedad, integrada esencialmente por el **campesinado**, el cual trabajaba la tierra y sostenía a la clase dominante mediante las rentas que entregaba (en forma de censos, productos, trabajo gratuito **-corveas-**, cantidades diversas por derechos señoriales, **diezmos** a la iglesia, etc.). Esta era la realidad profunda, pero en apariencia la sociedad medieval estaba dividida en tres **órdenes** u estamentos, cada uno de los cuales tenía una función específica en la sociedad y con derechos y deberes diferentes: la nobleza (alta, media y baja), el clero (alto y bajo) y el Estado Llano, durante mucho tiempo integrado casi exclusivamente por campesinos, algunos libres aunque la mayoría sometidos a los señores territoriales y jurisdiccionales.

La expansión económica posterior al siglo XI dio lugar al nacimiento de una nueva clase social, **la burguesía**, compuesta por artesanos y mercaderes. Pero esta burguesía, aunque luchó contra los señores feudales para obtener ciertos derechos (por ejemplo, los de Sahagún contra el abad del monasterio, o los de Santiago contra el obispo Gelmírez), estaba supeditada a los intereses de la aristocracia rural.

Por último, en el seno de la sociedad cristiana vivían además los **mudéjares** y judíos. Aquéllos eran musulmanes bajo el dominio político cristiano, dedicados al cultivo de los campos, formando comunidades compactas en el valle del Ebro y sur del reino de Valencia. Los judíos solían vivir en las ciudades, en barrios especiales (**aljamas**) y se dedicaban a actividades mercantiles, artesanales o profesionales

c) La Mesta

A diferencia de al-Andalus, en los reinos cristianos, en los siglos VIII al X predominó una agricultura de base agraria y de carácter prácticamente **autárquico**. Sus cultivos principales fueron los cereales (trigo y centeno), la vid y hortalizas, pero sobre todo una cabaña ganadera compuesta de ganado vacuno, lanar y de cerda.

Desde el siglo XI la agricultura siguió siendo la fuente básica de producción y riqueza. Los cultivos principales eran los cereales, la vid y el olivo. Las grandes innovaciones de la agricultura europea de la época (arados de ruedas y vertedera, **rotación trienal...**) penetraron tardíamente en la Península, pues hasta el siglo XIII fue frecuente el uso de arados romanos, el **sistema bienal** y la utilización de bueyes como fuerza de tiro. La reconquista permitió incorporar las fértiles tierras del Guadalquivir y Valencia, con sus técnicas de regadío y nuevos productos.

Durante estos siglos alcanzó un notable desarrollo la ganadería, estimulado por su más fácil defensa en caso de ataque, la poca exigencia de mano de obra y la existencia de abundantes pastos. La aclimatación de la **oveja merina**, de excelente lana,

fue un factor importante en la expansión de la ganadería ovina. Su explotación se hacía por medio de la **trashumancia**, en la que los rebaños hacían largos recorridos entre los pastos de montaña, en el verano, y los de los valles o la Meseta sur, en el invierno. Los ganaderos se organizaron pronto en asociaciones o **mestas** de carácter local, para en 1273 unirse todos en el **Honrado Concejo de la Mesta**, institución creada por Alfonso X, y mediatizada por los grandes propietarios nobles y eclesiásticos.

La necesidad de productos manufacturados y el desarrollo de los intercambios fue el factor más importante en el desarrollo urbano y el nacimiento de una leve actividad artesanal. El renacimiento urbano, de viejos y nuevos núcleos, conoció un crecimiento espectacular en los siglos XII y XIII. Entre estos burgos o ciudades destacan sobre todo las que nacen a lo largo del **Camino de Santiago** (Logroño, Burgos, Sahagún, Villafranca...). Al mismo tiempo, la reconquista incorporó al mundo cristiano importantes ciudades como Toledo, Zaragoza, Mallorca, Córdoba, Sevilla, Valencia...).

Entre las escasas actividades artesanales destacan, ya en el siglo XIII, la fabricación de tejidos en Cataluña y la construcción de barcos en Castilla (atarazanas de Sevilla). El comercio de vino favorecido por la mayor circulación de monedas, el arreglo y construcción de puentes y sobre todo por la concesión de **ferias** por los poderes públicos (las primeras lo fueron en el siglo XII, en Belorado, Valladolid y Sahagún).

4) La España de las tres culturas

Si hay un rasgo característico del panorama cultural de la Península Ibérica en la Edad Media, es sin duda su carácter plural: la existencia de mudéjares en los territorios cristianos y de mozárabes en los musulmanes, así como de judíos en unos y otros propició el contacto frecuente y el intercambio de conocimientos entre las tres culturas, más allá de las diferencias religiosas o las rivalidades políticas y militares.

De la cultura musulmana hemos hablado en el tema anterior. Respecto a la España cristiana señalemos que la Iglesia juega un papel fundamental en la vida de sus reinos, explicando no sólo su cultura y arte, sino organizando y justificando ideológicamente la sociedad estamental, al servicio de las estructuras sociales existentes. La Iglesia fue, al mismo tiempo, el cauce por el que las corrientes culturales y religiosas europeas se expanden por España. Muchas de ellas vendrán de la mano de las órdenes religiosas, primero en el siglo XI con los monjes **cluniacenses**, en el siglo XII, con el movimiento **cisterciense**. Desde el siglo XIII, en las ciudades se asentarán las nuevas órdenes **mendicantes**, franciscanos y dominicos. De la Iglesia salen también los centros de instrucción, primero las escuelas monacales y catedralicias y desde el siglo XIII las **Universidades** o Estudios Generales, la primera de las cuales se crea en Palencia, trasladada posteriormente a Salamanca.

Durante los siglos IX y X se desarrolló el arte de repoblación, conocido también como asturiano y mozárabe. **El arte asturiano** utiliza materiales pobres: sillarejo y mampostería; emplea el arco de medio punto y el peraltado, así como la bóveda de cañón; emplea el muro compuesto (con arquerías ciegas que le dan consistencia), las ventanas con celosía y al exterior con numerosos contrafuertes. Los ejemplos más representativos, todos en Asturias, son: San Julián de los Prados, Santa

María del Naranco, San Miguel de Lillo y San Salvador de Valdediós.

El arte mozárabe se manifiesta en una serie de pequeñas iglesias rurales, en las que las tradiciones visigóticas se mezclan con las influencias hispanomusulmanas. Por ejemplo, las plantas de cruz latina, los arcos de herradura de tipo califal, las bóvedas de nervios no cruzados en el centro y los ábsides ultrasemicirculares. Muy interesante es el juego y contraposición de volúmenes y alturas en un mismo edificio, así como los modillones de rollo, etc. Destacan: Santiago de Peñalba, Santo Tomás de las Ollas y San Miguel de Escalada en León, San Cebrián de Mazote en Valladolid; San Baudilio de Berlanga, en Soria; etc. En pintura son interesantes una serie de **beatos**, comentarios del apocalipsis de San Juan, llamados así porque copian el primitivo modelo de Beato de Liébana. Se caracterizan por su expresionismo, con un dibujo de trazos simples y brillante colorido.

En los siglos XI y XII se desarrolla el **arte románico**. Su arquitectura tiene como elementos constructivos: los arcos de medio punto, la bóveda de cañón o de arista, reforzada por arcos perpiaños; poderosos muros sin apenas vanos; gruesos pilares de sustentación, con columnas adosadas; en ocasiones realce del crucero con una cúpula, montada sobre trompas o pechinas. Sus principales ejemplos son la catedral de Jaca, Frómista, San Isidoro de León, catedral de Santiago y las catedrales de Zamora y vieja de Salamanca. En relación con la arquitectura se encuentra también la escultura y la pintura, con carácter narrativo y gran expresividad. En el siglo XIII se impone el nuevo **estilo gótico**, cuya arquitectura utilizará la bóveda de crucería y el arco apuntado, logrando edificios de mayor dinamismo y verticalidad, con amplios vanos, cerrados con vidrieras policromas. Entre los ejemplos más destacados de este estilo se encuentran las catedrales de Burgos, Toledo y León.

El **Camino de Santiago**, a donde peregrinaban cada año miles de personas, fue un puente de enorme importancia cultural hacia Europa; pero España lo fue también para poner en contacto Europa con al-Andalus y el mundo musulmán. Ese puente está muy ligado a la transmisión del saber árabe, y el de la antigüedad clásica, a través de las traducciones de obras traducidas del árabe al latín o las lenguas romances. De las numerosas escuelas de traductores que surgieron en la Península desde el siglo XI (Tudela, Tarazona, Barcelona) ninguna alcanzó la importancia de la de Toledo, especialmente bajo el mecenazgo e impulso del rey Alfonso X el Sabio, pues a esta ciudad acudieron eruditos y traductores de las más diversas procedencias, como el inglés Adelardo de Bath o el italiano Gerardo de Cremona.

El procedimiento más común consistía en lo siguiente: un judío, buen conocedor del árabe y del romance, traducía el original árabe al castellano y, después, un clérigo traducía del castellano al latín. De este modo se difundió por el Occidente cristiano gran parte del conocimiento perdido de la antigüedad griega y de la ciencia del mundo islámico.